

21-F
7-54

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA
UNIVERSIDAD DEL EPISCOPADO ESPAÑOL



BOLETIN INFORMATIVO

OFICINA DE RELACIONES PUBLICAS

Compañía, 1 - SALAMANCA (España)

Imp. KADMOS - Compañía, 1 - Salamanca, 1975

Depósito Legal: S. 495 - 1972

JUNIO 1975



Universidad de la Iglesia

La Universidad Pontificia de Salamanca es una Universidad de la Iglesia. Tiene, por eso mismo, la misión de transmitir el mensaje cristiano a través de todas las enseñanzas que imparte. No sólo en aquellas Facultades que hacen de la verdad revelada el objeto de su trabajo específico, como puede ser la Facultad de Teología, sino también en todas las demás. Son, por eso, notas características de su ser y de su actuación: la continua inspiración cristiana tanto a nivel individual como a nivel comunitario; la reflexión, a la luz de la fe católica, sobre los avances del saber humano a los que contribuye con su propia investigación; la fidelidad al mensaje de Cristo tal como nos es transmitido por la Iglesia; el compromiso institucional, frente al pueblo de Dios y de toda la sociedad humana, de señalar constantemente el fin trascendente que da un sentido a la vida. («La Universidad Católica en el mundo moderno»).

La Universidad de la Iglesia que no se moviera dentro de estos principios no tendría razón de ser. Quien a sus puertas llamase, ignorándolos, cometería un error grave. Quien, desde dentro, no los tuviera en cuenta o intentara impugnarlos, atentaría contra la esencia misma de una institución sagrada a la que debe, al menos, respetar y venerar.

Nuestra Universidad está directamente vinculada a la Jerarquía de España. El Episcopado la adoptó, en sesión plenaria de su Conferencia, como su propia Universidad. De sus organismos depende di-

rectamente para las decisiones más importantes. El Gran Canciller es hoy el Presidente mismo de la Conferencia. Es una realidad que ciertamente condiciona en muchas cosas, pero que da seguridad y compromiso. Y de este compromiso con nuestro Episcopado la Universidad es consciente y se siente cada día más responsable.

Y está luego nuestra dependencia de la Santa Sede. Ella aprueba o supervisa nuestros planes de estudio, da el visto bueno a los nombramientos del profesorado, señala personalmente al Rector, sigue desde arriba, aunque muy cercana, todos nuestros pasos, no tanto para controlarlos como para impulsarlos, asegurando la fidelidad al mensaje cristiano.

Y el pueblo de Dios como fin de nuestra actuación universitaria. Insertado en la sociedad civil, este pueblo ha de ser fermento y levadura, cualidades que le presta el Espíritu a través de los medios ordinarios de su especial providencia. Uno de ellos es la Universidad. Por eso el pueblo y la Universidad han de vivir estrechamente unidos. Cuanto más él se preocupe y ayude a la Universidad mayores serán los bienes que de ella reporte, mayores también las exigencias que con ella puede tener.

Mal puede, sin embargo, exigirle y ayudarla, si antes no la conoce. Como vínculo de ese conocimiento llega nuevamente a tus manos el presente Boletín que la Universidad publica para que la conozcan los católicos de España.

Las Universidades Católicas deben llevar adelante un diálogo sincero entre la fe cristiana y las disciplinas humanas“.

PABLO VI